

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. ANTHONY GENEROSE**
PASTOR

The word “Advent” derives from the Latin, *Adventus*. The term *Adventus* refers to a celebratory occasion marking the arrival of the Roman emperor to a city. Of course, an *Adventus* required pulling out all the stops with splendid decorations, music and great crowds to welcome the emperor. Upon reception, the emperor received praise from noble citizens with speeches on behalf of the citizens in gratitude for the imperial presence which guaranteed the security of the city and its inhabitants. Festivals and games also occurred during the imperial visit of the *Adventus*. Not only the emperor, but also Roman provincial governors and bishops received such welcome. How far out from the city’s limits the welcoming party went to receive the dignitary depended on the guest’s rank and status.

The Catholic season of Advent has much the same sense. “The coming of the Christ” into the world demands a period of preparation in anticipation of the yearly celebration of Christmas. Our cities already beam with decorative lighting, and our stores play the Christmas favorites of old. But what about our hearts? This is where the Christ wishes to reign. How far out from ourselves are we willing to go to welcome Jesus?

Perhaps we can reflect on the style in which Jesus came in making our personal rendering to the Lord of Lords, and the King of Kings fruitful. Let’s remember three things for our reflection:

- Jesus came the first time almost unnoticed. The first inkling of his coming came to a young girl with the visit of an angel from heaven. Then at his birth the angels of heaven sang to shepherds watching their sheep. His humble coming among us shows us where to begin this advent preparation – with humble hearts.
- Then there’s Jesus’ *Adventus* into Jerusalem in which he demonstrates humility. On Palm Sunday we recall this moment solemnly, but also humbly, knowing that by the end of the week it would be a different story.
- Jesus’ final *Adventus* in human history will be the glorious one. Then he will come to judge the living and the dead. All the more reason the Advent season should occur every year as a practice in heartfelt humility for you and me.

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. ANTHONY GENEROSE**
PASTOR

La palabra “Adviento” deriva del latín Adventus. El término Adventus hace referencia a una celebración que marcaba la llegada del emperador romano a una ciudad. Por supuesto, un Adventus requería desplegar todos los medios posibles con espléndidas decoraciones, música y grandes multitudes para dar la bienvenida al emperador. A su llegada, el emperador recibía elogios de los ciudadanos nobles, que pronunciaban discursos en nombre del pueblo para agradecer la presencia imperial, que garantizaba la seguridad de la ciudad y sus habitantes. Durante la visita imperial del Adventus también se celebraban festivales y juegos. No solo el emperador, sino también los gobernadores provinciales romanos y los obispos recibían este tipo de bienvenida. La distancia a la que la comitiva de bienvenida se desplazaba para recibir al dignatario dependía del rango y la condición del invitado. La temporada católica del Adviento tiene un sentido muy similar. La «venida de Cristo» al mundo exige un período de preparación en anticipación a la celebración anual de la Navidad. Nuestras ciudades ya resplandecen con luces decorativas y nuestras tiendas reproducen los clásicos navideños de siempre. Pero, ¿qué hay de nuestros corazones? Ahí es donde Cristo desea reinar. ¿Hasta dónde estamos dispuestos a llegar para dar la bienvenida a Jesús? Quizás podamos reflexionar sobre la forma en que Jesús vino para hacer fructífera nuestra entrega personal al Señor de señores y Rey de reyes. Recordemos tres cosas para nuestra reflexión: • Jesús vino por primera vez casi sin que nadie se diera cuenta. La primera señal de su llegada se le apareció a una joven con la visita de un ángel del cielo. Luego, en su nacimiento, los ángeles del cielo cantaron a los pastores que cuidaban sus ovejas. Su humilde llegada entre nosotros nos muestra por dónde empezar esta preparación para el Adviento: con corazones humildes. • Luego está el Adviento de Jesús en Jerusalén, en el que demuestra humildad. El Domingo de Ramos recordamos este momento con solemnidad, pero también con humildad, sabiendo que al final de la semana la historia sería diferente. • El Adviento final de Jesús en la historia de la humanidad será glorioso. Entonces vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Razón de más para que la temporada de Adviento se celebre cada año como una práctica de humildad sincera para ti y para mí.

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. RAFAEL O'FARRIL**
ASSISTANT PASTOR**El Nacimiento y el Espíritu del Adviento**

Queridos hermanos y hermanas: Hoy iniciamos el Adviento, ese tiempo en que la Iglesia abre de nuevo la puerta del corazón para recibir el misterio del Nacimiento del Señor. El Adviento no es simplemente un “recordar” que Jesús nació; es un tiempo de despertar, de convertirnos, y de caminar hacia la luz que viene de Dios. Adviento es un tiempo para “ponernos de pie por dentro”, para alinear la vida con la Palabra y para permitir que Cristo vuelva a nacer en nosotros. La primera lectura (Is 2,1-5) nos ofrece una visión maravillosa: todas las naciones suben al monte del Señor, atraídas por su luz, buscando su palabra que juzga, sana y une. Isaías anuncia un nacimiento: el nacimiento de un mundo nuevo, donde las espadas se transforman en arados y donde los pies cansados aprenden a caminar en caminos de paz. Es Dios diciéndonos: “No sigan viviendo de noche; suban al monte, pongan a Dios en el centro, y encontrarán dirección, fuerza y paz.” Adviento es precisamente eso: levantarnos y caminar hacia la luz. San Pablo, en la segunda lectura (Rom 13,11-14), lo dice con urgencia: “Es hora de despertar del sueño.” San Pablo habla de un sueño espiritual, de esas zonas en las que nos hemos acostumbrado a la mediocridad, al pecado pequeño, a la rutina que apaga el fuego interior. Adviento es una alarma espiritual: la noche se está terminando y ya está amaneciendo el día nuevo que trae Cristo. Por eso San Pablo nos pide despojarnos de las obras de la oscuridad y revestirnos de Cristo. El nacimiento que celebramos no es solo el de Belén, sino el de un corazón renovado, limpio, vigilante y dispuesto a amar. El Evangelio (Mt 24,37-44) completa la enseñanza recordándonos que el Hijo del Hombre llega siempre de manera inesperada. Así como en tiempos de Noé muchos vivían distraídos, hoy también hay quienes viven sin mirar a Dios, sin dejarlo nacer, sin preparar el corazón. Pero Jesús nos invita a la vigilancia. Pues vigilar no es vivir con miedo, sino vivir despiertos, atentos, conscientes, disponibles. Podemos reafirmar vigilar es “cuidar la gracia”, es no permitir que la rutina espiritual, la tristeza o el pecado apaguen lo que Dios quiere encender en nosotros. Por eso, este Adviento no es solo una espera: es una preparación activa. No esperamos pasivamente, sino abriendo caminos al Señor: reconciliándonos, orando más, sirviendo mejor, sanando relaciones, y dejando que la Palabra nos levante y nos transforme. Si queremos celebrar bien el nacimiento de Jesús, necesitamos permitir que Él nazca en nuestras decisiones, en nuestras prioridades y en nuestros pasos diarios. Queridos hermanos, caminemos en la luz del Señor. Que este Adviento sea un tiempo de gracia en que volvamos al monte de Dios, despertemos del sueño espiritual y vivamos vigilantes, con un corazón encendido, para que cuando llegue el Niño Dios en Navidad pueda encontrar un hogar limpio, abierto y lleno de fe. Amén.

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. RAFAEL O'FARRIL**
ASSISTANT PASTOR**The Birth and Spirit of Advent**

Dear brothers and sisters: Today we begin Advent, that time when the Church once again opens the door of her heart to receive the mystery of the Lord's Birth. Advent is not simply a "remembrance" that Jesus was born; it is a time of awakening, of conversion, and of walking toward the light that comes from God. Advent is a time to "stand up inside," to align our lives with the Word, and to allow Christ to be born again in us. The first reading (Isaiah 2:1-5) offers us a wonderful vision: all nations ascend the mountain of the Lord, drawn by his light, seeking his word that judges, heals, and unites. Isaiah announces a birth: the birth of a new world, where swords are transformed into plowshares and where weary feet learn to walk in paths of peace. It is God saying to us, "Do not continue to live in darkness; climb the mountain, put God at the center, and you will find direction, strength, and peace." Advent is precisely that: rising up and walking toward the light. St. Paul, in the second reading (Rom 13:11-14), says it urgently: "It is time to wake up from sleep." St. Paul speaks of a spiritual sleep, of those areas where we have become accustomed to mediocrity, to small sin, to the routine that extinguishes the inner fire. Advent is a spiritual wake-up call: the night is ending and the new day brought by Christ is dawning. That is why St. Paul asks us to cast off the works of darkness and clothe ourselves with Christ. The birth we celebrate is not only that of Bethlehem, but also that of a renewed, clean, vigilant heart ready to love. The Gospel (Mt 24:37-44) completes the teaching by reminding us that the Son of Man always comes unexpectedly. Just as in Noah's time many were distracted, so today there are those who live without looking to God, without letting him be born, without preparing their hearts. But Jesus invites us to be vigilant. For vigilance is not living in fear, but living awake, attentive, aware, and available. We can reaffirm that vigilance is "caring for grace," not allowing spiritual routine, sadness, or sin to extinguish what God wants to ignite in us. Therefore, this Advent is not just a waiting: it is an active preparation. We do not wait passively, but by opening paths to the Lord: reconciling ourselves, praying more, serving better, healing relationships, and allowing the Word to lift us up and transform us. If we want to celebrate the birth of Jesus well, we need to allow Him to be born in our decisions, in our priorities, and in our daily steps. Dear brothers and sisters, let us walk in the light of the Lord.